

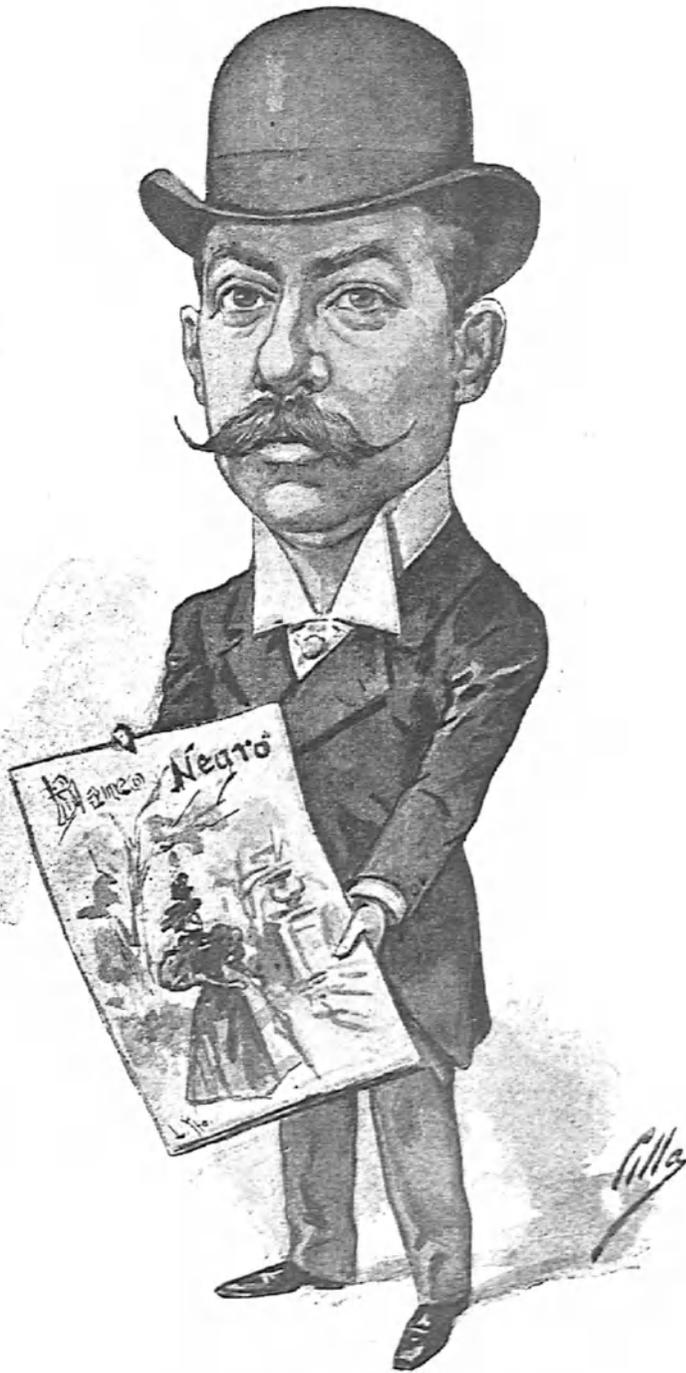


Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Torcuato Luca de Tena.)



—A fuerza de paciencia y de buen gusto
hice el mejor periódico de España,
y, en pago á mis servicios, el Gobierno
¡vuelca las urnas y me birla el acta!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Pena y absolución, por Luis de Amorena.—Palique, por Clarín.—Noblesas y villanías, por Angel R. Chaves.—Zañigadas, por Juan Peres Zañiga.—Gato escaldado, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Torcuato Luca de Tena.—La jura.—De la hornada nueva.—La circulación fiduciaria (tres viñetas).—Noblesas y villanías (6 s viñetas).—Astronomía casera (seis viñetas), por Cilla.



Los laceros municipales, que persiguen perros con saña infinita, han estado á punto de promover un conflicto internacional al apoderarse de un perrillo perteneciente á un diplomático ruso.

El diplomático fué á quejarse al gobierno civil, y hoy los laceros pagan su delito en un calabozo.

Entre laceros, anarquistas, generales duelistas y diputados belicosos, vivimos en perpetua zozobra y no hay tranquilidad en ninguna parte.

Puede decirse que estamos en una época de perturbación horrosa y ya nadie puede tener perro con tranquilidad, ni hay quien se atreva á ir al Congreso, por el temor de que le suelten un palo ó un discurso agresivo.

Aparte de esto, los periódicos nos dan cuenta diariamente de los suicidios que se llevan á cabo aquí y en provincias; de modo que la paz del alma no existe, y en la mente no hay más que sombras.

* *

El ejemplo de los suicidios cunde y se propaga, y muchos que no habían pensado suicidarse nunca, andan diciendo ahora confidencialmente á sus amigos:

—El mejor día... ¡zas! me mato.

—¿Por qué?

—Porque esta vida está llena de sinsabores; ni aun los diputados son felices, ni los diplomáticos pueden usar perro, ni siquiera las personas religiosas pueden asistir á las procesiones, pues les lanzan bombas por la espalda.

Hay personas que en cuanto experimentan la contrariedad más insignificante, ya están echando mano á la caja de fósforos y pidiendo un vaso limpio para disolverlos. Después escriben una carta al juez y después cogen la pócima menguada... y la tiran por el balcón.

Conozco una señorita que ha estado para matarse en cuatro ó cinco ocasiones: una vez echó lúndano en las sopas de ajo para acabar con la existencia vil, pues estaba en relaciones con un chico, al parecer libre y solo, y luego resultó casado en segundas nupcias con una dama matrona; otra vez quiso abrirse una vena con un tenedor por no sé qué nuevo desengaño amoroso, y otra vez se arrojó á la calle desde un piso bajo y fué á caer sobre un puesto de á real y medió la pieza, clavándose un tirabuzón en la rodilla.

La mamá de esta joven vive siempre alarmada porque cree que el mejor día va á haber una desgracia en aquel domicilio, y en cuanto ve que la chica coge la badilla y se encierra en su alcoba, ya está diciendo por el ojo de la llave:

—Por Dios, Anastasia, no cometas ninguna locura. ¿Por qué sufres? ¿No te ha gustado el almuerzo? Yo creí que te eran simpáticas las lentejas, y por eso te las puse. Ten compasión de tu madre y no le cierras el pecho.

Esta chica va á concluir de mala manera, porque es de las que ocultan sus impresiones, y en vez de declararse públicamente ene-

miga de las lentejas ó del hígado guisado, almuerza en silencio, y en seguida concibe el propósito de suicidarse.

* *

Todos los días ocurren casos de éstos, y convendría que la prensa no fomentase las aficiones fúnebres de algunas personas con el relato de los suicidios.

Hay suicidas caseros, hijos de familia mimados, que piden tres duros á su mamá para comprarse un hongo de moda, y si no se los dan, se mesan los pelos con desesperación y dicen que se van á matar de un momento á otro.

—¡Aburi!—exclama trágicamente.

—¿Adónde vas?—pregunta la madre.

—No lo sé. Yo no puedo vivir con este sombrero. ¿Qué dirán mis amigos cuando me vean siempre las mismas alas?

—Pero...

—¡Y pensar que por tres miserables duros voy á quitarme la vida!...

La mamá se arroja en brazos del hijo de su corazón y le besa en ambas mejillas; después le da los tres duros y dos reales en cuartos, para que refresque, con lo cual evita una desgracia irreparable.

* *

Muchos dicen que se van á matar por la cosa más pequeña, ya porque han perdido la petaca, ya porque han regañado con el mozo de billar sobre la limpieza de una carambola, ya porque se les ennegrece la dentadura ó porque tienen fiato ó porque se les atrasa el reloj.

No hace muchos días que D. Bonifacio tuvo una cuestión con su esposa. Él decía que Cáceres era puerto de mar y ella que no, hasta que vino el carbonero y al ser consultado le quitó la razón al cabeza de familia. Éste, al sentirse humillado, bajó las escaleras de dos en dos, no sin decir antes á su esposa:

—Pues bien, ya que se desconoce en esta casa mi autoridad, ya que tienes de tu parte al carbonero, no volverás á saber de mí. ¡Adiós para siempre!

—¿Adónde vas?

—Á despedirme de mi cuñada y á matarme allí mismo. Quiero morir en el seno de la familia.

D. Bonifacio salió como alma que lleva el demonio. Su esposa recapacitó durante algunos minutos; las últimas palabras de su cónyuge la habían dejado perpleja.

—¡Dios mío!—gritó por fin poniéndose la mantilla.—¿Será capaz de matarse? ¡Corramos en su socorro!

Y voló á casa de la cuñada.

Allí estaba D. Bonifacio, sentado ante la mesa del comedor, explicándole el origen del lance entre Martínez Campos y Borrero. Sí, sí. ¡Buena gana tenía él de morirse!

* *

Alejandro Larrubiera, un joven escritor que hace cuentos muy bonitos, acaba de dar á la estampa una novela con el título de *Camino del pecado*.

Con decir á ustedes que me le he leído de un tirón, queda hecho el elogio de esta interesante obra, que forma parte de la «Biblioteca Rinel» y está, por consiguiente, muy bien impresa y encuadernada con mucho gusto.

Yo, contra lo que suelen hacer algunos viejos, siento verdadera alegría al ver que la juventud emprende con paso firme el camino de la fama. Larrubiera es de los que llegarán, si es que no ha llegado ya, y yo le felicito de todo corazón.

Y que reviente si me queda otra.

Luis Taboada.

* *

Pena y absolución.

El extraño manuscrito causa á Inés tal impresión, por ser prueba de un delito sin ninguna atenuación, que no puede contener su furor, y dice airada:

—¡Qué mala fué esta mujer que no supo ser honrada! Pero pensando en seguida que la que aquello escribió fué la que le dió la vida, y por dársela murió, de sus frases espantada,

para que los espadachines y bravos no puedan pasarla y comerse mutuamente los higados.

¿Por qué no se siembran abrojos en el hemisclero? ¿Por qué no se abren pozos de lobo entre escaño y escaño? Solo de esta manera se podría contener los excesos de la modernísima oratoria parlamentaria; que generalmente es de cerezo, y con estoque.

Claro, váyales usted a estos Ajax y a estos Hectores con presupuestos. Eso allá el Gobierno, allá el Reverter. ¿Cómo han de ponerse a echar cuentas mientras están echando espuma por la boca... ó preparando un acta para que no llegue la sangre al salón de conferencias?

Los presupuestos no se discutirán: cada ministro gastará lo que quiera, el déficit aumentará y... acaso se pierda Cuba, pero el Sr. Galvez Holguín saldrá de estas ordalías alta la frente y cogido de la mano de D. Antonio... y riquí, riquitróm.

Ya lo ve el Sr. Pidal; en vano el Supremo Hacedor se molestó en ordenar la nada, como Pidal dice; aquí la estamos desordenando otra vez; porque esto no es la nada entre dos platos, que es la nada con orden, sino la nada... y llueven bofetones. Feliz él, Pidal, que al abrigo de sus teorías tomistas está blindado contra los desafíos, porque él no admite el duelo en virtud de una q. de un capítulo de la Suma Teológica; y además por lo mucho que aprendió en las lecciones orales de la famosa celda de Fray Zeferino, lecciones que tanto explotó el Sr. Pidal en toda clase de terrenos, hasta en el carbonífero. Feliz Pidal, no por eso sólo, sino porque su alta filosofía le permite estar por encima de las disputas de los Holguines.

Vean ustedes como se jupiteriza Pidal para mirar por encima del hombro las tempestades humanas:

Habla él:

«Cuando miro las armonías de la naturaleza perturbadas por las

DE LA HOENADA NUEVA



—Si me vieran así los electores, con botines y flor en la solapa, podrían apreciar lo bien que han hecho depositando en mí su confianza.

violencias de una catástrofe... ¡Vaya una ocasión para mirar las armonías; cuando no se pueden ver! Porque armonía perturbada... ya no es armonía. Además, las catástrofes no perturban las armonías de la naturaleza... Lo que hay es que el Sr. Pidal llama armonía á que no haya una que sea sonada. «A la perfección relativa del ser perfectible concurre, como elemento negativo, la nada ordenada por el ser perfectísimo...»

¡Teologazo! La nada ordenada por Dios (á pesar de la d minúscula, Pidal alude á su Padre Celestial) se la echa Pidal á los profanos, á los que no estudiaron en la celda, como una paradójita mística, para que admiren lo que él sabe.

Pidal cree, por lo visto, que lo ortodoxo es pensar que Dios hizo el mundo de la nada (el *ton gahou* del Génesis) tomando la nada como primera materia. El lo dice: *ordenar la nada*.

Eso es más hegeliano que católico.

Pues yo he leído otra cosa. Que lo ortodoxo es entender, no que Dios hizo el mundo de la nada en el sentido de aprovechar la nada (ordenarla) sino que Dios hizo el mundo por su propio poder, no ordenando la nada; se dice que lo hizo de la nada, no atribuyendo á ésta una realidad capaz de orden, sino para expresar en forma gráfica, exotérica, la espontaneidad divina en el acto de la creación.

En fin, consúltelo Pidal con Gálvez Holguín...

Después habla de los castigos de Dios y habla de atenuarlos con nuestra caridad. Hombre, eso es enmendarle la plana á Dios. Si usted cree que es lícito atenuar las penas que Dios impone, es que cree usted *excesivas* esas penas. —Vaya, vaya, Sr. Pidal, déjese usted de teologías y de ordenar la nada, y á ver si pone usted un poco de orden en ese caos de Holguines de su mando.

Clarín

La circulación fiduciaria



—Ahí tienes, para que te compres unas medias. Pero ojo con que no se entere la señorita ¿eh?
—Muchas gracias, y descuide usted, señorito.



—Mira, Pepe, esto es lo último que te doy: porque hueco es querer á un hombre, pero no para que se fume todos los chorros de una.



—Gracias, José. Tengo un compromiso, ¿sabes? y la señorita no me deja salir de casa con dinero... yo te lo devolveré con un duro más mañana ó pasado, ¿sabes?



Noblezas y villanías.

(COSAS DE DOS SIGLOS HA)

II,

Jubón acuchillado,
 cuello de espuma,
 lagarto rojo al pecho,
 capa de puntas;
 daga de muchos ganchos
 á la cintura,
 espada en tiros cortos,
 castor con pluma,
 cierta mañana
 por la calle de Francos
 un galán baja.
 El justillo ceñido,
 blancas las tocas,
 las medias encarnadas,
 la saya corta,
 rematando las trenzas
 en dos colonias,
 por zarcillos corales,
 al cuello aljófar,
 una villana
 por la calle de Francos
 tranquila baja.
 Requiebro y ternezas,
 quejas y celos,
 lágrimas y sollozos,
 risas y besos;
 un «serás mi marido»
 y un «lo prometo»,
 precedido el segundo
 de un juramento,
 escuchó alguien
 que de Francos ligero
 cruzó la calle.

II

Dicen bien los que dicen
 que el importano
 más tarde ó más temprano
 saca mendrugo;
 y como aquel que empieza
 pidiendo mucho,
 si no lo logra todo,
 hace algo suyo,
 cuenta la fama
 que algo logró el hidalgo
 de la villana.
 Y no debió, por cierto,
 ser cosa leve
 lo que el feliz amante
 debió á la suerte,
 puesto que, haciendo al postre
 lo que hace siempre
 el que, su fin logrado,
 se va y no vuelve,
 la pobre niña
 en lágrimas amargas
 trocó sus risas.

III

Despreciada de todos,
 triste y medrosa,
 la vergüenza ocultando
 bajo las tocas,
 encendidos los ojos,
 muda la boca,
 sin colonias al pelo
 ni al cuello aljófar,
 flor deshojada,
 por la calle de Francos
 va una villana.
 Mucho airón en el fieltro,
 muchas espuelas,
 muchas puntas de Flandes
 en la gorguera,
 logrando su apostura
 que por él sientan
 envidia los galanes,
 amor las hembras,
 ya sin mirarla,
 un hidalgo se cruza
 con la villana.
 Y cuentan que hubo alguno
 que desde lejos,
 viendo á la pobre niña
 y al caballero,
 se preguntó con pena,
 lanzando á un tiempo
 una sonrisa amarga
 y un juramento:
 «Diga el que quiera:
 ¿cuál es la villanía?
 ¿cuál la nobleza?»

Angel R. Chaves.



Zuñigadas.

I

Despedida que tienen junto al coche
 Roque, su niño y Casta,
 que va á los baños sola y aquí deja
 dos pedazos del alma.
El marido.—Castita, yo te juro
 que me aflige tu marcha.
La mujer.—¿Yo sin ti qué voy á hacerme?
 Voy cual si me arrastraran.
El marido.—Que escribas á menudo.
La mujer.—¡Muchas cartas!
El marido.—¡No olvides á tu Roque!
Ella.—¡Ni tú á tu Casta!
El marido.—Te encargo que te cuides.
Ella.—Si me lo encargas...
El niño.—Adiós, mamá; dame otro beso.
La madre.—¡Adiós, mi alma!
El padre.—¡Adiós, mi bien! *Ella*—¡Qué instantes!
 ¡Abur, que el tren arranca!
El niño.—¡Adiós, mamá! ¡Qué vuelvas pronto,
 que aquí haces mucha falta!
El padre (aparte al niño).—¡Calla, imbécil!
 ¡Ya metiste la pata!

II

En cantidad fabulosa
 comió ayer berros Irene,
 y aunque el cólico que hoy tiene,
 según ella, es de otra cosa,
 la causa del malestar
 los berros deben de ser,
 porque la pobre mujer
 no cesa de berrear.

III

Falleció de una afección
 cardíaca Rosario Puente,
 que adoraba ciegamente
 á Ricardo Mondragón.
 Y hoy su madre doña Paca,
 cuando el triste caso explica,
 dice que ha muerto su chica
 de una afección *ricardiaca*.

IV

Cosme Prada, que está metalizado,
 á una novia muy pobre ha despreciado,
 y ávido de casarse, busca Prada
 una de... posición muy elevada.
 ¡Qué falto está de seso
 quien va, para casarse, á buscar esol

Juan Pérez Zuñiga.

Gato escaldado.

Una hermosa morena
 que me atraía
 con sus rasgados ojos,
 como el abismo,
 tenía en la cabeza
 tal poesía
 de cierto exagerado
 romanticismo,
 que juzgaba imposible
 querer con calma,
 como quiere en el mundo
 toda la gente,
 y en todos los detalles
 ponía el alma...
 En fin, que estaba loca
 completamente.
 ¿Ella hablar con el novio
 por los balcones
 ó á través de la reja
 del ventanillo?
 ¡Eso no revelaba
 grandes pasiones,
 sino un amor muy débil,
 soso y sencillo!
 Para acercarse á ella
 se requería
 afrontar cien peligros
 falsos ó reales,
 y asaltar hacha en mano
 la portería,
 matando un par de guardias
 municipales...

¿Que cómo terminaron
 las relaciones?
 Pues... perdiendo la idea
 del matrimonio,
 porque un día me puso
 cuatro renglones
 que en extracto decían:
 «¡Róbame, Antonio!
 porque ya está probado
 que no consigo
 resistir de mi madre
 la tiranía.
 ¡Quiero huir al desierto
 sola contigo
 á que comamos dátiles
 de Berbería!»
 Y yo, inmediatamente,
 con juicio sano,
 desechando el recuerdo
 de su belleza,
 contesté: «Queda libre
 tu blanca mano;
 yo te dejo con mucha
 delicadeza,
 porque ya no me acuerdo
 dónde he leído
 este axioma, que tiene
 miga bastante:
 «La que á su madre deja
 por un marido,
 luego deja al esposo
 por un amante.»

Sinesio Delgado.

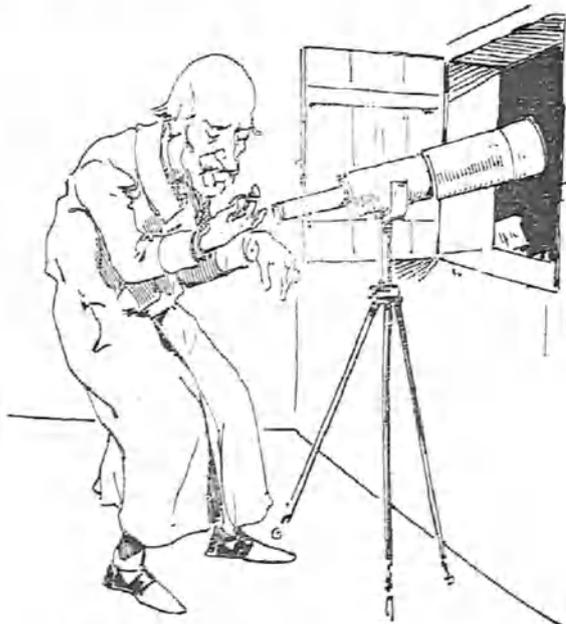
ASTRONOMÍA CASERA



—A las doce y diez debe pasar el cometa por este punto del horizonte. Si no pasa, es que se ha desviado en su marcha y veudrá el desequilibrio universal... y la más espantosa de las catástrofes.



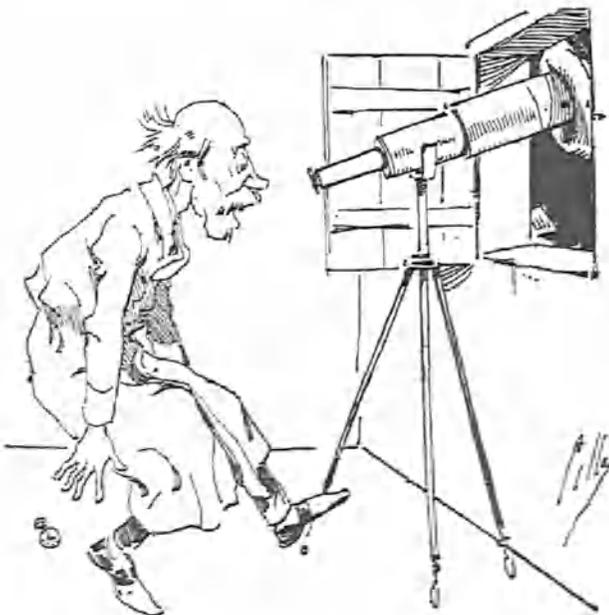
—Justo; ya está perfectamente enfocado. Ahora, á esperar la hora marcada.



—Las doce y ocho minutos... ¡Cómo me palpita el corazón!



—Las doce y diez. ¡Nada! no se ve nada. ¡Dios mío! ¡Tened piedad de nosotros!



—¡Cinco segundos más! Ahora debe venir el choque. Creo en Dios padre, en Dios hijo y en Dios Espíritu santo...

CHISMES Y CUENTOS.

Por telégrafo:

«La Convención republicana, reunida en San Luis para designar el candidato de dicho partido para la presidencia de la república de los Estados Unidos, ha formulado su programa. La parte referente á los asuntos extranjeros contiene un párrafo que se resume así:

«La Convención republicana mantiene la doctrina de Monroe, expresa sus simpatías á los cubanos que luchan por su independencia y favorece el reconocimiento del derecho de beligerantes á los mismos.»

Todo eso es verosímil, y si me apuran ustedes hasta lógico.

Pero quisiera yo saber lo que ocurriría si aquí, en un círculo artístico, político ó comercial, el de la Unión Mercantil, por ejemplo, se aprobara una proposición *concedida* en los términos siguientes:

«Las fuerzas vivas del país declaran que verían con gusto la destrucción total de los Estados Unidos, y que están dispuestas á coadyuvar á ella por todos los medios imaginables.»

Porque también eso es verdad, y deseo muy razonable por añadidura... ¡Pero verían ustedes lo que tardaba Mr. Taylor en regresar con su *energíca* reclamación correspondiente!

En cambio no nos podrán tachar las naciones extranjeras, esas que están admirando diariamente la sensatez, la cordura y la virilidad del pueblo español, no nos podrán tachar, digo, de que precipitamos los sucesos.

Ya están constituidas las Cámaras, ya podían haber hecho alguna hombrada... y que si quieres, morenita.

Comisiones y subcomisiones para lo de Borrero, para lo de Barcelona, para el mensaje... para todo lo que no importa un rábano ó no corte prisa.

Y la dignidad nacional que se espere hasta que pasen las vacaciones de verano y la época de las lluvias.

Con estas y las otras... ¡no se lo digan ustedes á nadie! la masa *neutra* del país, como nos llaman en sus programas los aspirantes á la diputación, está amilanada y cada vez se siente más pusilánime.

Ya ha llegado á parodiar á Julio Ruiz en ¡*Eh, á la plaza!*

—¿Que los insurrectos se redimen en grandes masas y desarrollan sus planes de guerra tranquilamente? Bueno.

—¿Que han apresado un buque y lo han echado á pique? Y á mí ¿qué me importa?

—¿Que está á dos dedos de perderse la Isla? ¡Vaya bendita de Dios! ¡No es la primera, ni será la última probablemente!

¡Así han llegado á calmar la clásica irritación del león español, á fuerza de compresas de flor de malva!

Aunque, bien mirado, la situación no es tan apurada como parece.

Las ferias de los pueblos, según los partes, están más animadas que nunca; en las carreras de caballos se divierte la gente que es un gusto; de las corridas de toros no hay que hablar, porque casi siempre están concurrencias y brillantes; las playas y los balnearios se atestarán de gente, como de costumbre, y... en fin, que se tira el dinero á espertas.

Verdad es que como nos cuesta tan poco trabajo hacer una tirada nueva de billetes de Banco...

¡Y ya saldrán del compromiso nuestros nietos como pudieren!

Leo:

«La escuadra de acorazados está ya navegando con rumbo á Barcelona.»

¡Anda! ¡Teníamos una escuadra de acorazados y no lo sabíamos!

«3.º La Junta general concede sus poderes al Consejo de administración para que continúe con el Gobierno las negociaciones entabladas y para que firme, si ha lugar, los convenios que procedan *en interés* de la Compañía y acepte las resoluciones que se adopten en virtud de esas negociaciones.»

He empezado á copiar por el párrafo 3.º con el fin de dar á ustedes una sorpresa.

La sorpresa está en copiar ahora el encabezamiento:

«Ayer, á las tres de la tarde, se verificó, *bajo la presidencia del señor don Práxedes Mateo Sagasta*, la Junta general de accionistas de la Compañía general de los ferrocarriles del Norte, y se han adoptado *por unanimidad* los siguientes acuerdos.»

Bueno; de manera que una Junta de accionistas, presidida por Sagasta, ha acordado por unanimidad seguir pidiendo al Gobierno auxilios para la Compañía del Norte.

Ahora... hagan ustedes los comentarios.

¡Y luego les cogeré á ustedes de sorpresa que nos quedemos sin la isla de Cuba!

Libros:

Hemos tenido el gusto de examinar el librito titulado *El juego de pelota, su historia, definición, reglamento*, etc., que acaba de poner á la venta la casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos, y por lo mucho bueno que en él hemos encontrado, lo recomendamos muy eficazmente á nuestros lectores.

En muy pocas páginas, pero con la extensión y claridad precisa, se halla en él la historia de tan protegido *sport*, las distintas formas como se juega á la pelota, las reglas á que se sujeta el pelotari y el reglamento por que se rigen los frontones de Madrid.

Encorcha se titula un precioso libro de D. Manuel Márquez Sterling, formado por una colección de artículos de observación y crítica. En éstos, sobre todo, *descuellan* el ingenio y la finísima sátira del autor, que pertenece

á la buena escuela de críticos, á la de los que corrigen y enseñan con amabilidad y gracia. Precio: una peseta.

Migajas, artículos y cuentos de D. Emilio Lluch, en los cuales campean la brillantez de estilo y el interés de la narración. Precio: 3 pesetas.

Novelas íntimas, del distinguido escritor valenciano D. Jacinto Labaila, forman los tomos 21 y 22 de la *Colección diamante*, que con tanto éxito publica en Barcelona la casa de López. Cuestan, como los anteriores, 50 céntimos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Fray Cualquiera.—El palo está bien dado, salva sea una asonancia lastimosa entre los cuartetos y los tercetos, y salvo que no es verosímil el caso, porque los críticos no dan su opinión antes del estreno. ¡Ojalá! que se vieran buenas cosas.

Impermeable.—Poquita miga, y un sí es no es pedestre el romance.

El Ecuador.—Efectivamente, Adán fué el primer inquilino á quien echó el casero. ¡Pero lo grave es que de entonces datan las sátiras contra los propietarios de las fincas!

Rápida.—No *silabea* usted con mucha corrección que digamos. Porque aquello de

«en parangón con la mujer es un dechado»

no parece verso de ninguna clase conocida.

Quintanilla.—Bueno, pues... *allá* no se escribe con hache.

Blanc et Noir.—Continua siendo muy descuidada la forma.

Rafot.—Venga la firma.

Sr. D. L. de M.—El cuento tiene gracia, pero la forma es imposible.

P. P.—Lo malo no es que sea seria; lo malo es que es vulgarísima. ¡Ah! gracias por todo.

El rolillero de Subiza.—La mejor contestación creo que será publicarla íntegra. Pecho al agua y sea lo que Dios quiera.

«FELICITACIÓN»

Buenos días tenga usted
señorito padre Juan
que en el río del Jordán

también se los dió el Mesías

á San Juan los buenos días.

Recíbalos con contento

con satisfacción y afecto

de parte de la Ramona

para todos los del convento.»

¡Ese salto del Mesías á la Ramona es de lo más humorístico que se ha escrito este año!

Marcial.—Sí, es publicable; pero no aquí, sino en el *Album de la costurera*, cuando se funde.

Floy.—Eso es de la buena escuela de poesía lírica sin consecuencias ulteriores: aves, arpas, ondas, auras, nidos, etc., etc., etc. ¡Liberanos, Dómine!

Locomotora.—La idea no es mala, pero de que está mal desarrollada respondo con el epigastro.

Sr. D. J. O.—El caso es que el poema, á pesar de ser *relámpago*, se hace pesado en seguida.

Un importuno.—No está mal... para el amigo Hilario exclusivamente. Para el resto de la humanidad, como si cantara un grillo!

Capita.—Ese recuerdo á *Toro* es muy á propósito para Nochebuena. Véase la clase:

«Por calles, caminos, calzadas y sendas,
dejando sus casas, sus chozas y haciendas,
en grupos distintos siguiéndose en por

(¡Naturalmente!)

se ven los pastores, se ven las zagalas,
se ven los labriegos luciendo sus galas
marchando *afanosos* al templo de Dios.»

¡Verdad que eso parece cosa de villancicos preciosos propiamente!

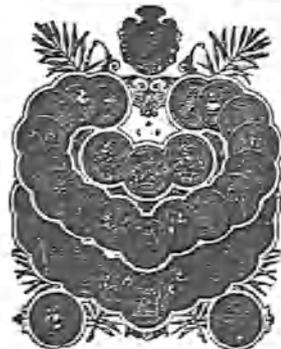
Chinorré.—La forma es pedestre. El asunto es... lo que se dice una ñoría.

Castañuelas.—Por fuerza hay coincidencia de pseudónimos, porque como ahí no hay asonancias, no he podido yo decir que las había.

Sr. D. E. B.—¡Hombre! ¡Acrósticos! ¡Imposible!

Sr. D. R. M.—El socoto no tiene nada de particular. Es como los que puede hacer todo el mundo.

Sr. D. L. S.—De vez en cuando le salen á usted regulares sus humores. Esas de hoy son inocentes.



COGNACS

FUROS DE VINO GARANTIZADOS

ELABORACIONES Y SOLERAS DESDE 1837

GRAN DESTILERIA VAPOR SISTEMA CHARENTAIS

9 Grandes Medallas de Oro; 37 Medallas y Diplomas.

BARCELÓ Y TORRES
(MÁLAGA)

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

Fidarse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

CHOCOLATES Y CAFES
DE LA
COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCA-TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERIAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MALAGA-HANNAHARS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50 año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro á veinte de franco, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 9 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambrey, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 14 desp.º